

Más de cuatro mil placas de cerámica granadina envolverán la torre del pabellón andaluz de la Expo

La gran torre inclinada que va a definir el paisaje en la Expo-92, desde el pabellón de Andalucía, ofrecerá al mundo el tono azul inconfundible de nuestro cielo. Las 4.500 piezas de cerámica que, como una formidable túnica, envolverán esa torre y darán color al pabellón han sido realizadas en los talleres de un artesano ceramista y escultor granadino, Miguel Ruiz Jiménez.

J. L. K.

GRANADA

Las piezas han sido realizadas por Miguel Ruiz Jiménez sobre 60 modelos distintos

El pabellón andaluz es un proyecto del arquitecto Juan Ruesga, que es también autor del proyecto de rehabilitación del granadino teatro *Isabel la Católica*, entre el resumen de importantes obras ligadas a nuestra Comunidad autónoma. Ajustado al lema del concurso, *tradición y cambio*, Ruesga diseñó dos edificios con los que manifiesta la imagen de una cultura de modernidad en Andalucía, que se desarrolla apoyándose en la cultura existente. Atravesando ambos edificios aparece el cilindro inclinado, revestido en esmalte cerámico azul. El eje central del edificio es ese gran cilindro inclinado que alojará los espacios singulares, tales como los destinados a espectáculos, al recinto central de la muestra, restaurante y mirador. En el edificio hay una combinación de materiales tradicionales, como el mármol de Macael y la piedra de Padul, y todo eso contrastará con el cilindro y su tratamiento de esmalte cerámico, en el azul tradicional de la cerámica andaluza, un azul claro con sus especiales características de reflejo y control de la luz.

El artesano

Miguel Ruiz Jiménez es un artesano

granadino con un sólido prestigio internacional a través de sus irrepetibles piezas de *loza dorada*, una especial cerámica de reflejos metálicos que él ha recuperado después de muchos años de estudio, a partir del fabuloso *vaso de las gacelas* encontrado en el subsuelo de la Alhambra. Como escultor también se abre camino en las salas de arte y una obra suya va a presidir muy pronto la plaza principal de la ciudad de Coral Gables, en las proximidades de Miami, en Florida, a partir del hermanamiento de Granada con aquella localidad norteamericana.

Un trabajo complicado y exacto

Las piezas cerámicas para el pabellón de Andalucía, gres y esmalte, tienen unas especiales características de dureza, resistencia a los agentes climáticos y un tamaño y diseño tan complicados que hi-

De esta forma la tarea de un granadino de Jun va a ser determinante en la realización del pabellón andaluz y en su personalidad definitiva. No en vano es mucho más meritorio el trabajo de Ruiz Jiménez cuando él aceptó el reto de llevar a cabo el encargo, después de que no se encontrara quien pudiera hacerlo no sólo en España, sino en Francia y en Italia.

diseño para cada uno de los sesenta modelos». «Al fin y al cabo —añade Miguel Ruiz Jiménez—, esas 4.500 placas van a envolver una gran torre inclinada y cilíndrica con un ángulo de 75 grados sobre la horizontal del suelo. Cada placa lleva grabada su referencia concreta para que ocupe su lugar exacto en el gran puzzle de la torre».

Hornos especiales

Se exigía un esmalte vitrificado, perfectamente liso, sin craquelado, que es esa especie de levisimas grietas que presentan muchas piezas de cerámica. «Ajustar los coeficientes de dilatación hasta esos extremos ha sido, sin duda, la tarea más difícil de lograr», concluye Ruiz Jiménez, quien ha tenido que diseñar personalmente y construir hornos especiales, así como realizar una adaptación de planta en sus talleres.

Miguel Ruiz Jiménez se encuentra satisfecho de haber superado a plena satisfacción este compromiso en el que tenía una gran responsabilidad, tanto técnica como artesanal, así como de capacidad de producción. Durante algo más de seis meses, Ruiz Jiménez ha dedicado cada día a este empeño un promedio de dieciocho horas de estudio y trabajo, pero al final ha sido felicitado por directivos y técnicos de la Expo-92.

cieron negarse a su realización prestigiosos ceramistas italianos, franceses y españoles. Ruiz Jiménez aceptó el reto y ello le ha supuesto meses de estudios y pruebas de laboratorio en la investigación de un producto que reuniese al mismo tiempo que una belleza rotunda, todas las exigencias de las normas UNE respecto a la absorción de agua, resistencia a la flexión, dureza al rayado, resistencia a la dilatación térmica lineal, al choque térmico, al cuarteo, a las heladas y a la agresión química. «Las 4.500 placas —dice Ruiz Jiménez— se han realizado sobre sesenta modelos distintos con diferentes angularidades, pues se trata de piezas de forma romboidal que no sólo debían de tener exactamente 498 por 490 y por 20 milímetros, sino unos ángulos que iban desde 75 a 105 grados, con una determinada curvatura cada placa y 14 costillas de refuerzo interior, de especial



JUAN ORTIZ

Miguel Ruiz Jiménez, orgulloso de las piezas de su exposición.

La epopeya del barro

En su taller, de dos mil metros cuadrados, tiene once hornos que dan trabajo a quince especialistas

JOSE GARCIA MESA
GRANADA

Miguel Ruiz Jiménez nació ceramista. Ya a los siete años trabajaba en la alfarería con su padre. Su joven mente ideaba formas abstractas que luego plasmaba en el barro. A los quince años se independizó y en unas cochineras de alquiler montó su primer taller, con horno de leña, construido por él, un rudimentario torno y una ilusión desmedida. Investigador nato, pronto se dio cuenta de que el campo de la cerámica era inmenso. «Es un error encasquillar la cerámica con la fabricación de platos o botijos. Semjante idea es aberrante, pues las posibilidades en este campo son ilimitadas», señala.

«En todos los oficios hay que buscar constantemente la superación, nuevas fórmulas, en éste aún más». Hace 14 años, la visión de unas piezas nazarias en el Museo de Arte Hispano Musulmán que hay en la Alhambra, le impulsaron a investigar la Loza Dorada, que durante siglos había permanecido prácticamente oculta. Miguel Ruiz recrea esta técnica y fruto de su investigación es la impresionante colección de vasos de la Alhambra, platos nazaries, albarelos, cofres, jarrones y una amplísima colección de obras que han salido de sus manos y que pueden contemplarse en una exposición permanente que tiene junto al taller, en el cercano pueblo de Jun.

Ha publicado un libro, en inglés y español, *The Epic of Clay*, (*La epopeya del barro*), en el que analiza detenidamente toda la «información técnica suficiente para comprender, dentro de su natural complejidad, los valores y afanes que conforman ese ámbito donde se funden, complementan e interpenetran técnica y arte; para, de esta manera, tener acceso al complejo mundo de la cerámica y, especialmente, al específico espacio donde se incubaba la Loza Dorada», puede leerse en el prólogo. En el capítulo dedicado a la recreación de la Loza Dorada dice su autor: «Ha sido un avance en silencio, cocción tras cocción, dibujo a dibujo, arriesgando, en ocasiones, algo más que una simple hornada. A su alrededor ha ido creciendo un recinto encantado, como surgido de la mano de un ceramista sin tiempo que hubiese desvelado los misterios de la transmutación del barro en materia preciosa. De una idea difusa, ha prosperado una colección capaz de llenar un palacio de leyenda y, poco a poco, la Loza Dorada surge de nuevo como un suave esplendor rescatado al olvido».

Obra por todo el mundo

Estas obras no surgen de pronto, son consecuencia de un dilatado tiempo de investigación. Así, en la larga y fecunda

historia de este artista granadino, hay obras suyas en los lugares más dispares. En la Embajada de España en Argelia existe un mural de cuatro metros cuadrados con el escudo nacional realizado en relieve, en gres. Ha expuesto en Granada, Puente Romano en Marbella, Zaráuz, Ateneo de Orense, Valladolid, Galería Ixtasso de Zaragoza, San Lorenzo de El Escorial, Galería de la Caja Postal de Badajoz, Coral Gables en Florida (Estados Unidos), Aquitania (Francia), donde fue premio Internacional de Escultura Cerámica en 1988, en Alemania, etc. La decoración de la serie histórica de TVE sobre Pedro I el Cruel, contó con obras suyas. La espectacularidad y belleza de los vasos de loza dorada es impresionante. Miguel Ruiz, pionero de esta recreación, alcanza cotas insospechadas, sólo igualables con aquel legado que nos dejaron los alfares del Reino de Granada en los siglos XIV y XV. Algunas de estas piezas superan los dos metros de altura y las que quedan del pasado son muy escasas. En el Museo de la Alhambra sólo queda uno: el *Vaso de las gacelas*. Otros que se conservan pueden verse en el Museo Valencia de Don Juan, el de Palermo, Estocolmo, Leningrado y en el Museo Arqueológico Nacional.

Su incesante inquietud le lleva a buscar nuevas fórmulas. El rescate de la Loza Dorada es un fin alcanzado. Su meta más inmediata está en la escultura.

Con esa pasión y ese sentimiento estético que pone en todo lo que hace, da los últimos retoques a una escultura destinada al Parque Granada, en Coral Gables, Florida, ciudad hermanada con Granada, y con la que el pueblo granadino está en deuda.

Cerámica popular, granadina, antigua, cuerda seca, murales, Loza Dorada, esculturas en bronce o barro, son el fruto de una vida dedicada por entero a este milenar oficio.

Quince especialistas

Y si decíamos que Miguel nació ceramista, vive y morirá como tal. En Jun, un pueblo cercano a Granada, está su taller. Taller que tiene una extensión de más de dos mil metros cuadrados, en el que trabajan unos quince especialistas y en el que se facturan el año unos cincuenta millones de pesetas. Un taller por el que han pasado medio centenar de alumnos del INEM que serán los que recojan la antorcha en el futuro, que cuenta con una batería de siete hornos eléctricos de diferentes características diseñados por él mismo y cuatro de leña, pues cada estilo de cerámica, cada pieza requiere una cocción y un tratamiento distinto. Y un pequeño laboratorio, sacro lugar, donde Miguel Ruiz Jiménez, mezclando técnicas milenarias con nuevos descubrimientos idea formas figuras que su fértil imaginación convierte en obras de arte impecables.



El pabellón andaluz trata de conjugar la Andalucía de ayer y la del futuro.

JUAN ORTIZ